



Discusiones Filosóficas
Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas

Nº 5 - 6 Enero - Diciembre de 2002

RESEÑA

David Stove: "Popper y después"

PABLO R. ARANGO

Universidad de Caldas y
Universidad Tecnológica de Pereira

En *Popper y Después: Cuatro Irracionalistas Modernos*¹ (P&D, para simplificar), David Stove sostiene que el argumento escéptico de Hume acerca de las inferencias inductivas es el corazón de las filosofías de la ciencia de Popper, Lakatos, Kuhn y Feyerabend. Mostrar esto es el segundo objetivo del libro.

El primero, consiste en identificar los artificios literarios mediante los cuales los 4 filósofos han adornado sus, según Stove, altamente implausibles

posiciones, de tal manera que parezcan plausibles para lectores que las rechazarían si fueran presentadas claramente y sin ambigüedades.

Stove nos dice desde el comienzo que su tarea no es filosófica, que no es evaluativa, sino más bien meramente histórica: consiste en mostrarnos cómo cierta filosofía de la ciencia que es bastante increíble ha llegado a ser aceptada por una cantidad importante de filósofos profesionales y de personas no especializadas.

¹ En Editorial Tecnos, Madrid, 1995.

I La caracterización de Stove

Stove comienza el libro formulando lo que le parece ser un hecho patente: "Hoy se sabe mucho más de lo que se sabía hace cincuenta años y mucho más se conocía entonces por comparación al año 1580. por tanto, durante los últimos cuatrocientos años ha habido una gran acumulación de conocimiento. Es éste un hecho ampliamente conocido al que me referiré como (A)". (P&D: 25.) Pasa entonces a señalar que las filosofías de los cuatro autores a los que dedica el libro lo conducen o a negar (A) o a manifestar resistencia en la aceptación de (A). Así, el objetivo de la primera parte del libro es identificar las estrategias literarias mediante las cuales estos filósofos han hecho aparecer plausible una filosofía de la ciencia que, si fuera presentada coherentemente y sin oscuridades, según Stove sería rechazada por la mayoría de lectores. Básicamente, Stove identifica 2 tipos generales de artificios literarios.

La primera estrategia que Stove identifica en los cuatro autores es lo que él llama "neutralización de las palabras de éxito". Aquí Stove toma prestada la expresión de G. Ryle para designar aquellas palabras que tienen una implicación de logro positivo. En el contexto de la descripción de la ciencia, a estas palabras las denomina Stove "palabras de éxito cognoscitivo" (como *descubrimiento, verdad, conocimiento, etcétera*).

Stove sostiene que uno de los principales artificios literarios mediante los que los cuatro filósofos han logrado hacer parecer plausible sus implausibles filosofías de la ciencia es el de la neutralización de las palabras de éxito cognoscitivo, en el sentido de que, mientras dichos filósofos las introducen en su discurso sobre la ciencia, adicionalmente eliminan las implicaciones de logro cognoscitivo que dichas palabras tienen normalmente.

Identifica entonces dos mecanismos mediante los cuales pueden neutralizarse las palabras de éxito. El primero es el de la inserción de la palabra entre comillas, de tal forma que, en lugar de decir «la observación de P es una confirmación de Q», se dice «la observación de P es una "confirmación" de Q». Con este tipo de táctica, dice Stove, la implicación de logro cognoscitivo queda neutralizada. Por la evidencia textual que ofrece de los cuatro filósofos, el que más utiliza este tipo de neutralización es Lakatos. Así, Lakatos escribe: "Michelson, que permaneció fiel al éter hasta el final, experimentó la frustración generada por la inconsistencia de los «hechos» a los que arribó con sus medidas extremadamente precisas. Su experimento de 1887 «mostró» que no existía ningún viento de éter en la superficie terrestre. Pero al mismo tiempo, cierta aberración «mostraba» su existencia. Además su propio experimento de 1925,

que fue omitido o, según Jaffe (1960), representado de modo incorrecto, también «demostró» su existencia”. (citado en P&D: 35). Sin embargo, los otros también han recurrido a este mecanismo, especialmente Feyerabend y Popper. Según Stove, la estrategia de Feyerabend, a diferencia de Lakatos, es utilizar las comillas neutralizadoras de una manera más espaciada, en combinación con los artificios de neutralización que resumiré adelante. En la página 36 Stove nos ofrece las referencias a los diferentes pasajes de *Contra el Método* en los que Feyerabend usa las comillas para neutralizar las palabras de éxito.

En el caso de Popper, según Stove, “constantemente ha usado comillas para neutralizar las palabras de éxito. Es bien sabido, por ejemplo, que, aunque siempre pensó que las teorías científicas pueden ser desconfirmadas, todavía no está seguro, después de cincuenta años, sobre si nuestras teorías más confirmadas están confirmadas o sólo «confirmadas» (Popper, 1959)”. (P&D: 36). Kuhn, en cambio, no necesita utilizar este mecanismo por razones que serán claras a continuación.

El otro mecanismo para la neutralización de la gramática de éxito de palabras como “conocimiento” o “descubrimiento” es lo que Stove llama “neutralización directa”, que consiste simplemente en eliminar la implicación de

logro cognoscitivo de la palabra después de utilizarla como si la tuviera. Veamos un ejemplo de Kuhn: “Según cierto punto de vista acumulativo «en la evolución de la ciencia un nuevo conocimiento reemplazaría la ignorancia» (Kuhn, 1970). Según Kuhn, esto es erróneo. En realidad un paradigma reemplaza a otro y «un nuevo conocimiento [...] reemplaza a un conocimiento de tipo diferente e incompatible (Kuhn, 1970).” (P&D: 37). Stove señala entonces que las afirmaciones de Kuhn implican que dos conocimientos pueden ser incompatibles. Pero esto es obviamente una neutralización de la gramática de éxito normal de la palabra “conocimiento”, pues el conocimiento implica la verdad (¿no es una contradicción decir algo como “sé que P, pero mi creencia de que P es falsa”?), “y las verdades no pueden ser incompatibles entre sí” (P&D: 37).

Esto significa que la neutralización directa conduce fácilmente a la inconsistencia o el absurdo. Pero, según Stove, precisamente para que sus implausibles filosofías de la ciencia aparezcan plausibles, estos autores deben utilizar una estrategia mixta en la que, a la vez que utilizan palabras como “conocimiento científico” con su gramática de éxito normal (para así tranquilizar al lector), también neutralizan toda implicación de logro cognoscitivo. De esta manera, el resultado tiene que ser o la incoherencia o el sinsentido. Algunos ejemplos:

Popper proporciona muchos ejemplos de esto. Sea el ejemplo de la desconcertante tesis que niega que cualquier caso positivo confirma una generalización universal. Sin embargo al mismo tiempo Popper nos tranquiliza con la aceptación de que, según su opinión constante, los casos negativos desconfirman [...] (P&D: 28).

“Debo añadir que mi uso frecuente de palabras como «progreso», «avance», etc., no significa que tengo la pretensión de poseer un conocimiento especial de lo bueno y lo malo en las ciencias. Cualquiera puede leer estos términos a su manera y de acuerdo con la tradición a la que pertenezca [...] Mi tesis es que el anarquismo ayuda a alcanzar progreso en cualquiera de estos sentidos que uno quiera elegir” (Feyerabend en P&D: 32). Es obvio que este añadido a la metodología anarquista no hace de ella la más permisiva. En realidad, la convierte en un sinsentido. Probablemente pensaríamos que un hombre que hace una donación de un millón de dólares para un avance en la cura del cáncer, al tiempo que afirma que todo vale en lo que respecta a los medios que se utilizan para tal fin, tiene buen corazón. Pero, si añadiera «de paso» que todo vale también en lo que respecta a lo que cuenta como un avance hacia la cura del cáncer – que «cualquiera puede leer estos términos a su manera»-, entonces nos resultaría imposible pensar que tiene la cabeza sobre los hombros. (P&D: 33).

El segundo artificio literario utilizado por los cuatro filósofos es lo que Stove llama “el sabotaje de las expresiones lógicas”. Éste consiste en utilizar una expresión que normalmente sirve para señalar, o afirmar que se da una relación lógica entre proposiciones, pero introduciéndola en un contexto tal que no se dice nada acerca de la relación lógica como tal, aunque sugiriendo que se dice algo sobre dicha relación.

Antes de considerar las ventajas de este artificio para los efectos de hacer creíble una filosofía de la ciencia irracionalista, miremos los siguientes ejemplos.

Para simplificar, podemos señalar dos tipos distintos de sabotaje de las expresiones lógicas. El primero –uno de los preferidos por los 4 autores- es el de la introducción de la expresión lógica en un contexto epistémico o volitivo (i.e., de creencia). Así, en lugar de decir que P entraña Q, se dice que Bohr consideró que P entraña Q, o que durante más de 4 siglos la comunidad científica asumió como una norma básica que P entraña Q. En ninguno de los dos ejemplos se ha implicado siquiera que P entraña Q, a pesar de que se utiliza la expresión lógica “entraña”, y esto porque dicha expresión ha sido saboteada mediante su “inserción en contextos epistémicos” (P&D: 54). La inserción de la expresión lógica en contextos volitivos es similar a



esto. Simplemente, se trata de mencionar actos de la voluntad mediante los cuales alguien decide o propone que P entraña Q. El efecto es el mismo que en el caso anterior.

El segundo tipo de sabotaje consiste en repetir el primer artificio: el uso neutralizador de las comillas. Así como éstas pueden usarse para neutralizar las implicaciones de logro cognoscitivo de una palabra de éxito, también pueden llegar a neutralizar las propiedades lógicas de una expresión. Así, en lugar de decir que P refuta o falsa a Q, se dirá que P “refuta” (o que “falsa”) a Q.

Ahora consideremos los ejemplos que Stove ofrece de cada tipo de sabotaje, empezando por el segundo.

“Si una teoría es refutada, no es necesariamente falsa. Si Dios la refuta, la teoría queda “verdaderamente refutada”, si un hombre la refuta, no queda “verdaderamente refutada” con necesidad” (Lakatos, 1968). El ejemplo es desafortunado, porque sin duda Lakatos trató de decir que si Dios, a diferencia del hombre, refuta una teoría, entonces la teoría ha sido verdaderamente refutada. Mas si fue así, su tic ha sido demasiado fuerte y no le dejó decirlo. En su oración, hasta las refutaciones divinas resultan saboteadas por las comillas.

Para ejemplificar el primer tipo de sabotaje, utilicemos un caso de Popper.

El caso aparece en *La Lógica de la Investigación Científica*, en un pasaje en el que Popper considera una supuesta dificultad para su criterio de demarcación. Se trata del estatus de ciertos enunciados de probabilidad.

Por ejemplo, H: «la probabilidad del nacimiento de un ser humano de sexo masculino es = 0,9». Popper se pone en un aprieto con respecto a estas proposiciones, ya que sostiene: 1) que algunas de estas proposiciones son científicas, 2) que ninguna de ellas es falsable – esto es, inconsistente con algún enunciado observacional- y, al mismo tiempo, 3) que sólo las proposiciones falsables son científicas. (Incidentalmente, la verdad de 2) se debe a que H es consistente incluso con el siguiente enunciado observacional E: «Hasta el presente la frecuencia relativa observada de nacimientos de hombres en la historia humana es = 0,51».

Ante este problema, Popper propone una solución que puede ser interpretada de dos maneras. Primero, hay que señalar, como lo hace Stove, que se trata de que los enunciados 1), 2 y 3) son inconsistentes. Y que esto implica que alguno debe ser falso. Sin embargo, Popper desea mantener los tres. Para ello, en lugar de mostrar que no son inconsistentes –lo cual, obviamente es imposible, dado que son inconsistentes-, dice algunas cosas sobre lo que los científicos piensan o hacen.

Popper afirma que los científicos actúan según una convención metodológica que descarta lo que es altamente improbable. En otras palabras, el científico actúa según «una regla o decisión metodológica por la cual [...] [un alto] grado negativo de corroboración cuenta como una falsación (Popper, 1959)», es decir, E cuenta como la falsación de H [...] Decir que E falsa H sería presentar un enunciado lógico que es falso, necesaria y obviamente falso. Eso, Popper no se atrevería a decirlo. Pero sí dice otras cosas que, aunque irrelevantes para su problema, al menos resultan verdaderas, como, por ejemplo, que «un físico es normalmente capaz de decidir» cuándo una hipótesis como H se considera «prácticamente falsada». Y también nos dice cosas como que «el físico sabe muy bien cuándo debe considerar falsado un supuesto probabilístico».

La primera interpretación de esta solución es simplemente que Popper está saboteando la expresión lógica “falsar” introduciéndola en un contexto epistémico. Es decir, en lugar de decir que E falsa H (lo cual sería falso), se limita a decir cosas como que los científicos considerarían H, con base en E, como altamente improbable. O, para usar su lenguaje, que considerarían H como «prácticamente falsada». Stove dice al respecto: “Estamos ante un

asesinato a sangre fría de una expresión lógica perfectamente apta, a cambio de un puñado de plata sociológica sobre los científicos”. (P&D: 65).

La segunda interpretación de la salida de Popper es que está saboteando la expresión lógica mediante su introducción en un contexto volitivo. Según Stove, esta es la interpretación que hizo carrera entre los otros autores, particularmente Lakatos y Kuhn –quienes no tardaron en seguir el ejemplo del maestro.² Desde esta interpretación, lo que Popper está haciendo es *proponer o decidir* que E falsa H. Veamos:

«He introducido en el capítulo VIII [de La Lógica del Descubrimiento Científico] una regla metodológica que nos permite ignorar “lo que es altamente improbable”», Popper escribe, y luego añade: «Ciertos tipos de conducta de la moneda [por ejemplo, que resulte cruz un millón de veces en una secuencia] sin incompatibles con lo que es justo (dada nuestra regla) y esto es así» (Popper, 1974). Está bien que Popper introduzca esta regla, de otra manera podríamos continuar indefinidamente ignorando lo altamente improbable según nuestra antigua usanza, es decir, sin su permiso

Stove señala que esta segunda interpretación constituye un sabotaje aún peor, puesto que supone el absurdo de que es posible *convertir* a dos proposiciones en inconsistentes, o que mediante

un acto de la voluntad uno puede *hacer* que dos proposiciones lo sean. Seguramente, si Popper puede *decidir* o *proponer* o *hacer* que dos enunciados sean inconsistentes, entonces cualquiera puede también *decidir*, etc., que los argumentos inductivos son válidos, por ejemplo.

De acuerdo con Stove, el sabotaje de las expresiones lógicas ayuda a hacer más creíble la filosofía irracionalista de la ciencia puesto que la vuelve virtualmente inmune ante las críticas. Al producir enunciados lógico-fantasmales³ en lugar de enunciados sobre la lógica de la ciencia, este tipo de filosofía es inmune a la crítica lógica (que es el principal tipo de crítica que se espera de los filósofos de la ciencia). Por otra parte, embarcarse en la crítica histórica o sociológica, para tratar de establecer si, en efecto, durante los últimos 4 siglos de la Edad Media los astrónomos consideraban que la ocurrencia del fenómeno Y refutaría la hipótesis X sería frustrante y prácticamente inútil.

Una vez mostrados los dos principales artificios literarios de la filosofía irracionalista, en la segunda parte del libro Stove busca identificar la fuente histórica del irracionalismo.

II La fuente de la filosofía de la ciencia irracionalista

Esta parte del libro se compone de tres capítulos. El primero busca identificar la fuente histórica del irracionalismo contemporáneo, el segundo señala cuál es la premisa clave —y de dónde proviene— del irracionalismo, y el tercero se propone aportar más evidencia a favor de las conclusiones de los dos anteriores.

Stove argumenta que la fuente histórica del irracionalismo contemporáneo es el escepticismo de Hume acerca de los argumentos inductivos. Que Popper debe mucho a Hume apenas necesita ser recordado, pues el propio Popper no se cansa de reconocer su deuda. El caso de los otros autores es menos claro, pero Stove ofrece alguna evidencia de que, en los casos de Kuhn y Feyerabend, es así (P&D: 99). Para simplificar, me concentraré en la exposición de lo que Stove considera la premisa clave del irracionalismo.

Según Stove, la premisa clave debe ser buscada en el argumento de Hume en contra de la racionalidad de las inferencias inductivas. De hecho, una de las partes más notables del libro es la detallada reconstrucción que Stove

³ Es decir, enunciados que, en apariencia, dicen algo sobre una relación lógica, pero que, debido al sabotaje, no dicen nada sobre relación lógica alguna.

realiza del argumento humeano en el capítulo IV. Lo que Stove quiere mostrar es que Hume alcanza varios resultados notables, y que uno de ellos es la premisa clave del irracionalismo. En otras palabras, que se puede aceptar casi todo lo que Hume dice acerca de la inducción, sin caer en el irracionalismo, con sólo rechazar una de sus premisas. Para mayor claridad, voy a resumir el argumento de Hume de la siguiente manera:

Premisa 1 – Falibilismo Inductivo: Todos los argumentos inductivos son irremediabilmente inválidos.

Premisa 2 – Deductivismo: Sólo los argumentos válidos constituyen razones a favor de su conclusión.

Premisa 3 – La inducción como único candidato:⁴ Los argumentos inductivos son los únicos candidatos para apoyar creencias contingentes sobre lo no observado.

Conclusión 1 – Escepticismo inductivo: Ninguna proposición sobre lo observado constituye una razón para creer en proposiciones sobre lo no observado.

Premisa 4 – Empirismo: Toda razón para creer en una proposición sobre lo

no observado es una proposición sobre lo observado.

Conclusión 2 – Escepticismo sobre lo no observado: No hay ninguna razón para creer en proposiciones sobre lo no observado.

Una breve explicación de las premisas importantes. El falibilismo inductivo dice que los argumentos inductivos son inválidos, y que no hay ninguna premisa adicional que pueda utilizarse racionalmente para convertirlos en válidos. El argumento de Hume a favor de esta premisa es famoso. Hume se da cuenta de que hay una premisa que, de estar disponible, podría convertir a cualquier argumento inductivo en un argumento válido. Dado que los argumentos inductivos son aquellos que van de lo observado hasta lo no observado (como, por ejemplo, puesto que todos los días hasta hoy ha salido el sol entonces mañana saldrá el sol), entonces podríamos agregarle a cualquier argumento inductivo la premisa que dice: con respecto a lo que no ha sido observado, el mundo se comportará de la misma manera como ha sido observado. Luego, Hume muestra que esta premisa –que a veces se denomina tesis de uniformidad de la naturaleza– no está realmente disponible, puesto que

⁴ Esta premisa es un añadido mío, pero es necesaria para que el argumento sea válido. Stove no la requiere en su formulación dado que su explicación de lo que es un argumento inductivo incluye lo que la premisa dice.

no es justificable empíricamente, por un lado, y puesto que utilizarla para justificar los argumentos inductivos sería circular, por el otro, dado que ella misma requeriría en su apoyo una inferencia inductiva.

La premisa más importante del argumento, sin embargo, es la segunda. Esta premisa es necesaria para extraer las dos conclusiones, y no fue explícitamente formulada por Hume, sino que la supuso en su argumento general. Además, la identificación de esta premisa muestra claramente las alternativas con respecto a las conclusiones escépticas de Hume y, también, con respecto a la filosofía irracionalista de la ciencia.

En pocas palabras, la premisa dice que sólo los argumentos válidos funcionan, o que sólo las premisas de estos argumentos constituyen razones a favor de una conclusión. En resumen, la implicación importante de esta premisa es que no puede haber argumentos inválidos pero razonables.

Con estas aclaraciones, puede verse fácilmente que la premisa clave del irracionalismo es justamente el deductivismo. Así, también puede verse la alternativa. Ésta consistiría en rechazar la premisa deductivista, mientras que se aceptan las otras premisas del argumento de Hume. De esta forma, uno puede ser empirista, falibilista con respecto a la inducción y aún así

negarse a admitir las conclusiones 1 y 2 del argumento humeano. Uno puede argumentar que hay argumentos que, aunque inválidos, son razonables y, así, escapar del escepticismo radical de Hume y del irracionalismo.

El problema para el deductivista es que no parece reconocer diferencias importantes entre argumentos inválidos. Desde el punto de vista de la racionalidad, estrictamente hablando, el deductivista tiene que aceptar que el razonamiento que va desde “hasta hoy todas las llamas han sido calientes” hasta “las llamas del futuro serán también calientes” es tan irracional como el que va desde “nadie ha probado que los extraterrestres no existen” hasta “los extraterrestres existen”.

Con estas consideraciones puede verse claramente por qué Stove sostiene que el deductivismo es una forma de perfeccionismo. Pero el problema con el perfeccionismo es justamente que no puede reconocer diferencias importantes entre casos que, aunque imperfectos, son bien distintos entre sí (como los dos argumentos que acabo de ejemplificar).

Naturalmente, esto es apenas un esbozo de una línea de argumentación contra el deductivismo que requiere elaboración, y el mismo Stove nos ha dicho al comienzo del libro que su propósito no es crítico sino histórico: expli-

car cómo se ha hecho creíble una filosofía de la ciencia que, si fuera expuesta sin ambages, sería rechazada por la mayoría de los lectores que la aceptan. De todas formas, el libro ofrece interesantes perspectivas para realizar análi-

sis críticos del tipo de filosofía de la ciencia que es considerado en él. Esto, en conjunción con su estilo plagado de humor, hace del texto una obra no sólo intelectualmente estimulante sino también muy divertida.

